



O MARXISMO LIBERAL: A PERSPECTIVA PEDAGÓGICA DE ANÍBAL PONCE

EL MARXISMO LIBERAL: LA PERSPECTIVA PEDAGÓGICA DE ANÍBAL PONCE

LIBERAL MARXISM: THE ANÍBAL PONCE'S PEDAGOGICAL PERSPECTIVE

Nerina Visacovsky
Universidad Nacional de San Martín/ CONICET - Argentina
E-mail: nerivisa@hotmail.com

Eixo temático 5: Investigação analítica de autores referentes da política educacional

Resumo: Este artigo se propõe a recuperar o legado de Aníbal Norberto Ponce (1898-1938) e sua perspectiva epistemológica da educação centrada no marxismo. Ponce foi um intelectual comprometido com as organizações antifascistas no período entreguerras e uma referência para a esquerda latino-americana. Sua curta, embora prolífica, trajetória, não pode ser separada do contexto sócio-histórico que lhe coube vivenciar. Portanto, é essencial nesta apresentação acompanhar sua biografia e as experiências, que terminaram por levá-lo de um positivismo liberal inicial à adesão ao marxismo da Terceira Internacional. O confronto com a chamada escola ativa e a rigidez de suas categorias foram severamente questionados por seus detratores e relativizados por seus seguidores. Aqui, propomos a necessidade de contextualizar a leitura de Ponce e resgatar seu olhar revolucionário sobre a educação. Na Argentina dos anos 30, foi uma das vozes mais notáveis contra o avanço do clericalismo nacionalista e um defensor ativo da cultura democrática secular. A convergência de marxismo e liberalismo, que o autor desenvolveu dentro do Partido Comunista Argentino nos tempos do fascismo, teve grande influência no pensamento e na práxis pedagógicos dos setores de esquerda. Com suas luzes e sombras, a obra de Aníbal Ponce é uma contribuição fundamental no campo epistemológico para a história e a política de educação.

Palavras-chave: Aníbal Ponce. Marxismo liberal. Educação. Luta de Classes.

Resumen: Esta ponencia se propone recuperar el legado de Aníbal Norberto Ponce (1898-1938) y su perspectiva epistemológica educacional centrada en el marxismo. Ponce fue un intelectual comprometido con las organizaciones antifascistas de entreguerras y un referente de la izquierda latinoamericana. Su corta pero prolífica trayectoria, no puede ser escindida del contexto socio-histórico que le tocó atravesar. Por ello, es fundamental en esta presentación seguir su biografía, sus vínculos y las experiencias que lo guiaron desde un inicial positivismo liberal hasta su plena adscripción al marxismo de la Tercera Internacional. Su enfrentamiento con la corriente de la escuela activa y la rigidez de sus categorías han sido duramente cuestionadas por sus detractores y matizadas por sus seguidores. Aquí planteamos la necesidad de releer a Ponce rescatando su mirada revolucionaria de lo educativo. En la Argentina de los años treinta, fue una de las voces



más notables contra el avance del clericalismo nacionalista y un activo defensor de la cultura democrática laica. La particular confluencia de marxismo y liberalismo que este autor desarrolló en el entorno del Partido Comunista Argentino en tiempos de antifascismo, ha influido largamente en el pensamiento y la praxis pedagógica de los sectores de izquierda. Con sus luces y sus sombras, la obra de Aníbal Ponce, constituye un aporte insoslayable al campo disciplinar y epistemológico de la historia y la política educativa.

Palabras clave: Aníbal Ponce. Marxismo liberal. Educación. Lucha de clases.

Abstract: This paper proposes to recover the legacy of Aníbal Norberto Ponce (1898-1938) and his epistemological perspective centered in marxism. Ponce was an intellectual committed to the antifascist organizations wars and a model of the Latin American left. His short but prolific career of life, can not be severed from the socio-historical context that touched through. Therefore, it is essential in this presentation follow his biography, links and life experiences that led him from an initial liberal positivism to full allegiance to Marxism of the Third International. His confrontation with the active school and stiffness of the categories have been severely questioned by his detractors and minimized by his followers. Here we propose the need to approach Ponce in context and look rescue his revolutionary educational perspective. In the thirties in Argentina, Ponce was one of the most remarkable voices against the spread of nationalist clericalism and an active supporter of the secular democratic culture from a marxist approach. The particular confluence of marxism and liberalism that the author developed in the environment of the Argentine Communist Party in times of fascism, has largely influenced the thinking and pedagogical praxis of leftist groups. With its lights and shadows, the work of Aníbal Ponce, is an unavoidable contribution to epistemological and disciplinary field of history and education policy.

Keywords: Aníbal Ponce. Marxismo liberal. Education. Class Struggle.

Introducción: ¿por qué Aníbal Ponce?

En esta ponencia nos proponemos recuperar el aporte pedagógico de Aníbal Norberto Ponce (1898-1938) al campo de la política educacional. La tarea no es sencilla. No lo es, por varios motivos. En primer lugar, porque entendemos a la pedagogía en su más amplio sentido, inseparable tanto de las dimensiones sociales y políticas como de aquellas históricas, que condicionan sus aspectos prácticos y teóricos. En segundo lugar, porque la trayectoria intelectual de Aníbal Ponce fue compleja, y los diversos temas de su interés y tratamiento reflejan los debates más profundos de nuestro país. Su historia general de la pedagogía titulada *Educación y lucha de clases* (1934) se ha editado y estudiado en universidades y profesorados latinoamericanos como una de las más importantes



introducciones al enfoque marxista de la pedagogía¹. Como veremos, diversos autores coinciden en dividir la vida y obra de Ponce en tres etapas². Estas van desde su primera formación liberal, dónde aparece Sarmiento como una figura central, hasta su adscripción al marxismo de la Tercera Internacional, dónde la obra de Lenin constituye su guía. La articulación del liberalismo positivista con el marxismo que Ponce plasmó en sus escritos, caracterizó el ideario del Partido Comunista Argentino y ha resultado, al menos, polémica. Pero antes de continuar, vale aclarar de dónde surge nuestro descubrimiento e interés por Aníbal Ponce.

En otros trabajos hemos estudiado la propuesta pedagógica del judeo-progresismo en Argentina, específicamente las instituciones nucleadas en el *Idisher Cultur Farband* (ICUF)³. Creadas por la colectividad judía de izquierda, con gran influencia del Partido Comunista Argentino (PCA), esas entidades dedicaron grandes esfuerzos a la educación de niños y adolescentes. En los años

¹ La última versión a la que hemos tenido acceso es la publicada por Imago Mundi, con un extenso y completo prólogo a cargo de FALCO, Alejandro; "Ponceanos: los intelectuales y la formación del sentido común" en PONCE, Aníbal, **Educación y lucha de clases**. Buenos Aires, Imago Mundi, 2010, pp.1-15.

² Nos guiamos especialmente por la periodización de Oscar Terán. La primera etapa de Ponce, fundada en la tradición liberal, abarcaba desde su juventud hasta 1927, cuando escribía *La vejez de Sarmiento* (premio municipal de literatura 1927). En la segunda, se percibía un deslizamiento hacia concepciones marxistas y socialistas, y se extendía desde 1928 hasta 1932; es decir desde *Examen de Conciencia* hasta *Sarmiento, constructor de la nueva Argentina*. El tercer período se caracterizó por una adscripción expresamente comunista y cubría desde su *Elogio al Manifiesto Comunista* en 1933 hasta el trágico accidente que acabó con su vida en 1938 (1983, p.10).

³ VISACOVSKY, Nerina, *¿Judíos, comunistas o educadores?*, Buenos Aires, Biblos, en prensa. "El tejido icufista: cultura de izquierda judía en Villa Lynch (1937-1968) en **Anuario de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación (SAHE)**, Buenos Aires, Prometeo, nº10, 2009; "Los judíos textiles de Villa Lynch y el I.L.Peretz" en **La Memoria de Nuestro Pueblo**, Rosario, Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales "El futuro tiene historia", Año 4, junio- julio 2008, nº 46; "La educación judía en Argentina, una multiplicidad de significados en movimiento. Del I.L.Peretz de Lanús a Jabad Lubavitch" en **Anuario de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación (SAHE)**, Buenos Aires, Prometeo, 2005, nº6; "La utopía de los textiles de Villa Lynch: el club I.L.Peretz" en Marisa González de Oleaga y Ernesto Bohoslavsky (comp.) **El hilo rojo. Palabras y prácticas de la utopía en América Latina**, Buenos Aires, Paidós, 2009; "La educación judía de izquierda en Argentina. La propuesta pedagógica del judaísmo progresista en Villa Lynch." En **Nuevas Voces para una Nueva Tribu**, Buenos Aires, Colección Ensayos, Milá, 2009, Daniel Chirom et.al; "Ídish y vida judía en el barrio de los textiles. Club, escuela, biblioteca: el I.L.Peretz de Villa Lynch como patrimonio cultural" en **Buenos Aires Ídish** en Perla Sneh (comp). Dirección de Patrimonio Cultural, Ministerio de Cultura, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2006; entre otros.



sesenta, sus jardines de infantes y actividades recreativas se destacaban entre las propuestas más vanguardistas de la época. Varios pedagogos reconocidos estuvieron ligados, participaron o transitaban por esos espacios. Asimismo, la educación para “el hombre nuevo” constituía un tema central para la militancia de izquierda en general. En ese sentido, cuando preguntábamos a los maestros del ICUF (que actuaron en las décadas del cincuenta y sesenta), acerca de sus lecturas formativas, aunque no la única, la primera respuesta era “Aníbal Ponce”. Al analizar los escritos ponceanos, se hacía evidente la similitud; la veneración a Sarmiento, al positivismo liberal y al antifascismo pro-soviético también caracterizaba el ideario de los judíos icufistas. No obstante, aparecía una diferencia en cuanto a las concepciones pedagógicas. Mientras Ponce atacó furibundamente a la corriente de la escuela activa, los icufistas valoraron y experimentaron con teorías que iban desde Rousseau hasta Froebel o Dewey. Aunque, ciertamente, fueron las bases de la pedagogía colectivista soviética, principalmente Makarenko, las que inspiraron la colonia infantil vacacional *Zumerland*⁴. En un plano más general, y a pesar de diferir con Ponce en su rechazo a la escuela activa, educadores de renombre lo consideraron un verdadero “maestro”. Sin ir más lejos, la recordada Berta Perelstein de Braslavsky fue su discípula⁵. Cabe destacar que la rigidez del marxismo de Aníbal Ponce, matizado con un estilo irónico y provocador, no fue óbice para que sus escritos convivieran, en los ámbitos partidarios, con otras ideas comunistas como las de Jesualdo o Luis Iglesias; acaso, diametralmente opuestas en cuanto a la concepción de la niñez y el rol del educador. *Educación y lucha de clases*, obra clave de la pedagogía ponceana, se publicó, al menos, en Brasil y México⁶, lo que

⁴ Colonia de veraneo inaugurada en 1950 en la localidad de Mercedes, Provincia de Buenos Aires.

⁵ Entre los años 1975 y 1988, la Asociación Amigos de Aníbal Ponce, dirigida por Héctor Agosti, entregó un reconocimiento anual a personalidades del campo de las letras, la ciencia y la cultura. En tres ocasiones se eligieron a pedagogos; Jesualdo (1981), Luis Iglesias (1985), y Berta Perelstein (1987).

⁶ **Educación y lucha de clases** (con prólogo de SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo), México, Solidaridad, 1969; **Educação e luta de classes**, (con prólogo de SEVERO de CAMARGO PEREIRA, José), Fulgor, São Paulo, 1963.



denota su influencia en la izquierda latinoamericana. Sin embargo, la admiración por el liberalismo europeo como ideal cultural, el marxismo ortodoxo y los descalificativos hacia la población autóctona, de esa y otras obras de Ponce, fueron argumentos contundentes para que, a lo largo de las últimas décadas, se le restara valor como bibliografía de estudio. En esta ponencia pretendemos explorar a un autor marginado de los programas de enseñanza, pero cuyo pensamiento provocó un gran impacto en el campo educacional. En definitiva, intentaremos contestar dos preguntas; ¿podemos hablar de un “aporte” epistemológico a la corriente marxista en política educativa?, y si así fuese, ¿que nos ha dejado la obra de Aníbal Ponce?

Como un juego de matrioskas rusas

El mejor acceso a los escritos de Ponce se encuentra en sus *Obras Completas*⁷ (en cuatro tomos) compiladas en 1974 por su discípulo, también intelectual del PCA, Héctor Agosti y publicadas por la editorial Cártao. Con gran esmero, Agosti recopiló el trabajo disperso de su maestro. En su extensa presentación, el traductor de Gramsci refiere y explica las limitaciones de Ponce, lo que algunos han interpretado como un intento de justificación⁸. Entre otros trabajos se destaca el estudio preliminar a la antología *Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?* (1983) de Oscar Terán. Allí, Terán enfatizaba en aspectos de la obra ponceana que, aún hoy, siguen alimentando los inacabados debates vinculados a la “cuestión nacional”. Al comparar a Ponce con su contemporáneo, el socialista peruano, José Carlos Mariátegui, Terán afirmaba que al primero, no le faltaban estímulos ni un contexto adecuado para pensar la realidad de su país con

⁷ PONCE, Aníbal, **Obras Completas**, Buenos Aires, Cártao, 1974, cuatro tomos.

⁸ Una de las más intensas críticas que encontramos aparece en el análisis de Adriana Puiggrós, quien afirmaba: “pese al intento de Agosti de exculpar a Ponce de su racismo educacionista y europeizante, tomando como base un cierto cambio que se habría estado gestando durante sus últimos años, consideramos que aquella concepción no fue coyuntural sino el punto central de todo su discurso político-pedagógico” (**La educación Popular en América Latina** Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 1998, p.133).



categorías marxistas, pero su explícito rechazo a la literatura latinoamericanista, lo inclinaba a proyectarse en modelos europeos. Aunque, como bien señalaba, la paradoja estaba en que la adopción del cientificismo positivista francés como ideal cultural, era concebida por Ponce como un logro autóctono de la intelectualidad progresista argentina (1983, p.13). Para Alejandro Falco, en cambio, la obra de Ponce es representativa de la vasta cultura obrera y proletaria que tuvo lugar en nuestras tierras pampeanas y, lejos de constituir un simple “discurso espejo” de la *Komintern*, se trataba de un aporte esclarecedor para el marxismo latinoamericano (2010, p.5). A partir del interés por Domingo Faustino Sarmiento y la generación del ochenta, Ponce no sólo abordaba los temas vinculados a la fundante premisa de “civilización o barbarie” y al enfrentamiento con la Iglesia Católica, sino que manifestaba su profundo compromiso con los valores de la Ley 1420. Así es que, en el campo específicamente educativo, abundan las referencias a Ponce, pero no conocemos un trabajo integral que aborde sus escritos con profundidad y analice detalladamente sus influencias. El historiador Néstor Kohan, por ejemplo, señalaba que en la Cuba de los años 60, Ernesto Che Guevara se habría inspirado en Ponce para concebir los proyectos educativos del “hombre nuevo” (KOHAN, 2000, 71). El capítulo de Adriana Puiggrós titulado “La herencia pedagógica de Aníbal Ponce, o la inscripción del positivismo en el discurso pedagógico marxista latinoamericano” aparece como el más completo, aunque condicionado por la explícita intención de mostrar “el contenido reduccionista, economicista y racista” del discurso ponceano. La autora arguye que su postura sectaria, determinada por la Tercera Internacional, y luego “mitificada” por la izquierda, desvirtuó el contenido humanista y revolucionario del marxismo, giro que, en cambio, pudieron encontrar Antonio Gramsci o José Carlos Mariátegui (1998, p.142). Otro aporte resulta del trabajo de Sandra Carli; en *Niñez, Pedagogía y Política*, la autora coloca a Ponce entre quienes influyeron en la escena educativa a partir de 1930 y le atribuye haber contribuido “por izquierda” con la descalificación que los nacionalistas hacían de la escuela activa (CARLI, 2005). En tanto esta ponencia pretende ser una reflexión inicial para releer a



Ponce, es entonces que nos preguntamos: ¿podemos (cómo lo hacen las autoras mencionadas) afirmar que su obra ha sido un influjo perjudicial para la educación popular argentina y latinoamericana y los movimientos de izquierda? Creemos que, a pesar de las críticas que con justicia podamos hacer de sus ideas, responsabilizar a Ponce de haber coartado la difusión de un marxismo “humano” o del desarrollo del escolanovismo, y restarle crédito a toda su producción erudita del campo de la psicología y la pedagogía, sólo polariza en el sentido negativo, la “mitificación” antes aducida, y lejos de de-construirla, la deja incólume.

Para comprender la evolución del pensamiento ponceano planteamos una analogía con el juego de *matrioskas* rusas. Cómo se sabe, consiste en colocar una muñeca dentro de otra; o, en el sentido inverso, al desarmarlas, vamos encontrando en el interior, sucesivamente, una idéntica, pero cada vez más pequeña. Así, cada pieza nos representa una etapa en Ponce. A medida que se hacen más grandes, acumulan y contienen la sabiduría, la experiencia y acaso los errores, de la etapa anterior. Si se considera que en su temprana juventud, Aníbal dedicaba sus horas a Sarmiento, más tarde se volcaría a la psicología y la problemática adolescente, y en sus últimos años se encontraría fascinado con los logros de las escuelas soviéticas; o que enseñó y dictó cursos a lo largo de toda su vida; es evidente que la pedagogía fue central en su pensamiento político. A través de su biografía, sus viajes y los vínculos que estableció con otras personalidades (desde José Ingenieros hasta Henri Wallon, Henri Barbusse o Romain Rolland) se construye el juego de *matrioskas*. En ese armado, *Educación y lucha de clases* (1934), se ubica, junto a *Humanismo burgués y humanismo proletario. De Erasmo a Romain Rolland* (1936), entre las más destacadas de sus investigaciones, en dónde convergieron su marxismo-leninismo y su saber académico erudito liberal.



Matrioska pequeña

Aníbal Ponce nació en Buenos Aires, el 6 de junio de 1938. Su padre, Lidoro César Ponce, era un escribano graduado en 1882 en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Su madre, doña Clara Speratti Gallegos era maestra parroquial y provenía de una familia de educadoras católicas. Su padre, como narra Agosti, le había inspirado un amor infinito por Buenos Aires y sus círculos liberales. En el año 1883, cuando los padres de Ponce contrajeron matrimonio, Buenos Aires bullía al calor de las más resonantes polémicas públicas entre católicos y liberales. Las leyes de educación laica y de matrimonio civil agitaban los debates porteños y aún más; “la audacia de los liberales”, narra Agosti, “había alcanzado su cúspide con el incendio del colegio de jesuitas” (1974, p.22). El escribano Lidoro compartía esa euforia y aplaudía esa legislación atrevida, que sus detractores decían “extraña al ser nacional e importada de Europa”. Tales eran las arraigadas convicciones liberales y agnósticas del padre de Ponce, que para casarse por Iglesia, pagó a un sustituto que se confesara en su lugar y le vendiera por dos pesos sus votos. Muy pronto, la dificultosa economía urbana llevó a la familia a trasladarse a la ciudad de Dolores⁹. A los cuatro años, incentivado por su madre, Aníbal ya leía de corrido. Luego sería alumno distinguido tanto en la escuela primaria como en el Colegio Nacional de Dolores. Ávido lector, y ya destacado escritor en su adolescencia, Aníbal se perdía en las páginas de los clásicos del 80 que su padre le proveía. No casualmente, *La vejez de Sarmiento*, aunque se publicó en 1927, la escribió entre 1916 y 1922, es decir, entre los 18 y los 24 años. En 1912, luego de la muerte de su padre, retornaron a Buenos Aires, dónde al poco tiempo, murió su madre. Con 19, 15 y 13 años de edad, Ponce y sus hermanos se fueron a vivir con un tío en el barrio de Villa Urquiza. El mayor, Lidoro, estudiaba odontología y trabajaba.

⁹ Circunstancialmente, los dos primeros hijos Lidoro (1894) y Aníbal (1898) nacieron en Buenos Aires. En cambio, la tercera, Clarita, caracterizada por Agosti como “la gran confidente” de su hermano Aníbal, nació en Dolores, en 1900. Allí pasaron los tres hermanos su infancia.



Gracias a él, Aníbal pudo terminar sus estudios en el Colegio Nacional Central (luego, Buenos Aires) y Clarita, la menor, graduarse como maestra normal (Agosti, 1974, pp.22-24). Posteriormente, Aníbal entro en la Facultad de Medicina, pero entusiasmado con la actividad literaria abandonó la carrera en 1918, mientras escribía su primer estudio sobre Eduardo Wilde. Fue esa la época en la cual conoció a José Ingenieros. Las ideas del “maestro de la juventud” acerca de la reforma universitaria, la revolución rusa, la fundación del partido internacional-socialista (luego PC) y la vanguardia intelectual europea, lograron cautivarlo profundamente. El editor de la revista *Nosotros*, Alfredo A. Bianchi, había visto en Ponce cualidades para escribir un artículo sobre Ingenieros, así es que en junio de 1920 los presentó. A pesar de una primera impresión negativa porque “parecía un macaneador”, días después, Ingenieros diría al editor: “te felicito, ni con linterna habrías podido encontrar un muchacho tan inteligente y que me comprendiera mejor” (AGOSTI, 1974, p.41). Las coincidencias del destino harían que Ingenieros y Ponce, en distintos tiempos, dejaran su obra inconclusa “gracias a la dicha de morir antes de envejecer”¹⁰. En setiembre de 1925, al retorno de un viaje a México, Ingenieros llegó entusiasmado con grandes proyectos acerca de la unión latinoamericana, pero murió en octubre, a los 48 años. Su discípulo también hallaría ideas inspiradoras en México; se replanteaba la cuestión indígena y campesina, cuando, como interpretaba Agosti, él también dejaría sin conducción a una “generación que veía desaparecer a su maestro en mitad del camino” (1974, p.54). Pero volviendo a 1925, a Ponce le había tocado suceder a Ingenieros en la dirección de la *Revista de Filosofía*. Allí escribió decenas de ensayos críticos, sociales y políticos, entre los cuales sobresalieron sus estudios de psiquiatría con orientación biologicista. Esa primera *matrioska* se armaba con las ideas heredadas del positivismo liberal. Más tarde, Ponce iría cuestionando la “incapacidad” de la burguesía reformista para transformar la sociedad, aunque sin perder en su ideología, aquella matriz originaria.

¹⁰ La expresión fue utilizada por Aníbal Ponce en referencia a la temprana muerte de José Ingenieros en “Para una historia de Ingenieros”, recopilada por Agosti (1974) en **Obras Completas**, tomo I. p.62.



Matrioska mediana

Entonces, en esta segunda etapa (que denominamos *matrioska mediana*), Ponce comenzaría a vincularse con la Tercera Internacional, que para entonces adscribía a la línea de “clase contra clase”. En Argentina, a fines de los años veinte, se vivían tiempos agitados. Los efectos de la crisis de Wall Street en 1929 y las dificultades del yrigoyenismo para sostener su segundo gobierno se combinaron con las tendencias nacionalistas en ascenso y las voces que cuestionaban el sistema democrático como forma de gobierno. Como lo expresara Agosti, la irrupción de 1930 fue como un “tajo profundo que dividió dos tiempos”; por una parte la belle époque de la inteligencia, ciclo ligado a Ingenieros, que Ponce alcanzó a disfrutar; por otra, el despliegue del dogmatismo religioso y la persecución policial desde el uriburismo. Expresaba Agosti: “Ponce fue la transición entre esos dos mundos y participó de ambos. No podría trazarse su semblanza espiritual prescindiendo de este dato histórico” (1974, p.13). Así, la autodenominada “Revolución Restauradora” aceleró el acercamiento de Ponce al marxismo. Lo suyo no fue un camino político, y ni siquiera estuvo alguna vez afiliado al Partido Comunista; Ponce llegaba por su necesidad urgente, científica y positivista, de encontrar un instrumento que le permitiese explicar las transformaciones sociales que observaba. Pero más que un pasaje del liberalismo al comunismo, en Ponce se trataba de una nueva construcción que incluía a la anterior, como las *matrioskas*. Con la nueva década, emergían en su obra los principios explicativos del “marxismo liberal”¹¹. Esa pertenencia de Ponce a dos mundos en paralelo, a menudo, le generaban soledad e incompreensión tanto en uno, como en el otro:

[...] gustábale sin duda, fraternizar con el obrero, participar en el mitin de la huelga, colaborar desde las hojas de vanguardia. No se sentía, sin

¹¹ El trabajo de Ricardo PASOLINI, **Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX** (Buenos Aires, Sudamericana, 2013) explica con rigurosidad académica esta conjunción.



embargo, proletario; restos de la vieja educación teníanlo apresado todavía, y aunque a veces se le escuchaba el lenguaje de izquierda, reconocíase muy bien que era aprendido. El obrero, por eso, lo miró con simpatía, pero sin fe; la burguesía con desconfianza, pero sin temor (AGOSTI, 1974, 79).

A comienzos de los años treinta, Ponce dictaba sus conferencias; “*La gramática de los sentimientos (1929)*; *Problemas de la psicología infantil (1930)*; *Ambición y angustia de los adolescentes (1931)*; y *El diario íntimo de una adolescente (1933)*. Esa fue la etapa del Ponce “psicólogo”, iniciada en los veinte de la mano de Ingenieros y que en los treinta empezaba a dar lugar a inquietudes de tipo social. Le preocupaba especialmente el estudio de la mentalidad del niño-adolescente, y la abordaba desde una perspectiva genética-evolucionista. Ponce consideraba la evolución en el sentido de Jean Piaget, donde primaba el análisis ontogenético por sobre el filogenético. Su interés en la problemática adolescente no era casual; se trataba del momento en el cual el niño comenzaba a abandonar su razonamiento egocéntrico para dar paso a otra manera de relacionarse con el mundo adulto. Así, para Ponce, estudiar la adolescencia contenía las claves para comprender la relación del individuo con su sociedad¹². Aquello despertaría su interés por la política educativa, ¿de qué manera educar a niños y adolescentes para un sistema socialista? Hacia el final de esta etapa, y aunque nunca abandonaría su pasión por la psicología, las circunstancias estimulaban al Ponce “sociólogo”, preocupado por explicar al sujeto colectivo de su tiempo.

La gran matrioska

Hacia 1933 y 1934, el *Elogio del Manifiesto Comunista* y *Educación y lucha de clases* respectivamente, exhibían su plena adscripción al marxismo. En 1935,

¹² Para conocer más sobre la faceta de los estudios de psicología del entorno del PCA, se puede consultar DAFGAL, Alejandro, **Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)**, Buenos Aires, Paidós, 2009. En relación a la psicología de Ponce ver Lucía LIONETTI, “La experiencia de la sexualidad en la pubertad: una problemática de interés educativo en la Argentina de comienzos del siglo XX” en Manzione Ana M, Lionetti, L., y Di Marco, C; **Infancia, juventud y educación en diálogo. Aproximaciones y enfoques interdisciplinarios**, Buenos Aires, La Colmena, 2012, pp. 249-285.



la estrategia de los frentes populares y el viraje de la Internacional, que llamaba a buscar alianzas con “la burguesía progresista”, morigeraron el discurso confrontativo de la etapa anterior. En su obra identificó la Revolución Rusa con la inacabada Revolución de Mayo, presentó a Sarmiento como el héroe nacional y a la Unión Soviética como la utopía política a la que debían atender los pueblos. Sin desempeñar cargos partidarios en el PCA, ni en ningún otro partido, a mediados del treinta, Aníbal Ponce se consagraba como la figura que definió la política ideológica y cultural comunista. Como lo explicara Tulio Halperín Dongui, Ponce ocupó un espacio para el cual los dirigentes que habían actuado durante la línea de “clase contra clase” no estaban preparados. Los tiempos requerían de condiciones que la dirigencia del PCA no poseía; y además, entre los líderes más influyentes, Victorio Codovilla, actuaba por esos años en España y Rodolfo Ghioldi, experto en el campo ideológico, se encontraba preso en Brasil. Durante ese tiempo la presencia del PCA en los sindicatos se incrementaba y la línea frentista generaba nuevas posibilidades de expansión en el ámbito intelectual. El Partido tenía militantes y simpatizantes en el periodismo, la medicina, la docencia y otras profesiones, en dónde Aníbal Ponce se convirtió en el máximo referente (HALPERÍN DONGUI, 2003, p.127-136). Sus ideas, fuertemente influenciadas por la cultura francesa, generaban adhesión tanto en la burguesía como en el proletariado socialista de origen inmigrante. Para esos grupos, como en el caso de la colectividad judía antes mencionada, el marxismo, el antifascismo y la educación laica constituían valores supremos. Así, los múltiples escritos de Ponce en su etapa frentista, no sólo complacían a un variado arco de posiciones dentro del liberalismo de izquierda, sino que también respondían a las inquietudes de diversas vocaciones profesionales, entre ellas, las pedagógicas.

Así como estas tres *matrioskas* representan tres tiempos en Ponce, también fueron tres las ciudades que lo inspiraron. Cronológicamente, Buenos Aires, París y Moscú (REISSIG, 1938, pp.149-150). En el ambiente porteño pasó su primera juventud, desarrollando la crítica y la historia. Luego en Paris, se cautivó con la ciencia, el arte y la cultura. Su última pasión sería Moscú, la ciudad de la



revolución proletaria (AGOSTI, 1974, p. 27). Cuando hacia mediados del treinta, en Buenos Aires se multiplicaban las organizaciones en defensa de la democracia, la cultura y contra el avance del fascismo, los méritos intelectuales de Ponce lo llevarían a ocupar la presidencia de la “Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores” (AIAPE)¹³. En 1935 viajó a Europa por tercera vez (en 1926 y 1929 había realizado visitas anteriores). Allí, su admirado Henri Barbusse y el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú lo invitaron a conocer la URSS. El viaje al “corazón del hombre nuevo” lo conmovería profundamente. En las cartas a su familia, Ponce relataba sobre su concurrencia a teatros, escuelas y exposiciones: “estoy deslumbrado, optimista, dichoso. He pasado en la URSS los mejores días de mi vida y regresaré a luchar con una confianza absoluta en los ideales que me son queridos.” Agosti explicaba que cuando Ponce compuso las lecciones de *Humanismo burgués y humanismo proletario*, ya había llegado a la comprensión teórica del marxismo como concepción del mundo, pero el viaje a Rusia le había completado esa visión, había sido como la “comprobación experimental” (AGOSTI, 1974, pp.100-102). Retornó a Buenos Aires completamente subyugado por la vida soviética, y muy especialmente por sus políticas educativas. Sin embargo, lo esperaban situaciones difíciles. El 6 de noviembre de 1936, por decisión del ministro de Instrucción Pública Jorge de la Torre, durante la presidencia de Justo, Ponce fue expulsado de sus cátedras de Psicología en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, en virtud de sus supuestas “intromisiones extrañas y anti-patrióticas”. En su carta de réplica, Ponce demostró la correspondencia entre su sentimiento nacional argentino y su pasión por el marxismo soviético. Mencionó sus libros sobre Sarmiento como los más valiosos y enfatizó en su orgullo de ser parte de la tradición liberal de su tierra nativa:

[...] por eso, por entrañablemente argentino, no he escrito jamás una línea que no haya tenido por objeto la liberación de las masas laboriosas de mi patria: liberación del latifundista que las explota,

¹³ Esa agrupación, creada el 28 de junio de 1935, replicaba a la organización francesa *Comité de Vigilance des intellectuels antifascistes*, que se encontraba fundamentalmente motorizada por la Tercera Internacional (PASOLINI, 2013, p. 37).



del industrial que las desangra, de la Iglesia que las adornece, del político que las entrega maniatadas a los *trusts* del extranjero. Dieciséis años de labor en la cátedra, diez volúmenes [...]; varias revistas [...]; centenares de conferencias y discursos [...] dicen a las claras, para quien sepa mirar con limpios ojos, hasta dónde he rendido a mi país- “el país que me tolera” –el máximo esfuerzo que le debe un ciudadano (PONCE en TERÁN, 1983, p.235).

La mañana del 25 de enero de 1937, Ponce emprendía el exilio. Desde Valparaíso en Chile, navegaría hasta México, dónde, como lo relataba su colega Jesús Silva Herzog, lejos de buscar amistad con los políticos influyentes o personajes de moda, buscó trabajo (AGOSTI, 1974, p. 119). Allí dio clases en universidades, institutos y publicó varias conferencias. A fines de 1937, en tan sólo seis semanas se había agotado la edición mexicana de *Educación y lucha de clases*. En menos de un año, Ponce logró integrarse a los núcleos académicos, aunque muy pronto, y probablemente debido a su persistente cientificismo positivista, sus amigos de la izquierda se alejarían de él. Por ese motivo aceptó una oferta de trabajo en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en la ciudad de Morelia. Sostenía Agosti, que fue por esos días cuando Ponce comenzaba un proceso de autocrítica con respecto a la cuestión indígena, a sus esquemas simplistas acerca de la dicotomía “civilización o barbarie” y al tono racista de sus primeras “especulaciones sociológicas” (AGOSTI, 1974, p.123). Sin embargo, el accidente que terminó con su vida el 18 de mayo de 1938 interrumpió lo que podría haber sido el surgimiento de una nueva *matrioska*.

Nuestro interés político-pedagógico nos conduce a *Educación y lucha de clases*, y la forma en la cual confluyeron liberalismo y marxismo para comprender la historia de la educación y plantear una política pedagógica revolucionaria.

Educación y lucha de clases: acerca de la revolución educativa

Aníbal Ponce indagó profundamente en el problema educativo, concibiendo a la pedagogía como herramienta fundamental para formar a los niños en función de un futuro socialista. Su obra *Educación y lucha de clases* se constituyó a partir



de un conjunto de lecciones dictadas durante 1934 en el Colegio Libre de Estudios Superiores. Esas clases fueron editadas por primera vez en Buenos Aires en 1937 en la revista *Cursos y Conferencias*. En nuestro país iba ganando adeptos la filosofía irracionalista, la cual, por decirlo brevemente, planteaba la imposibilidad de estudiar de manera científica los hechos humanos y sociales. Ponce estaba enfrentado a esa corriente que distinguía entre una “ciencia cultural” y una “ciencia natural” (AGOSTI, 1974, p.92). Su discípula, Berta Perelestein de Braslavsky, en el libro *Positivismo y antipositivismo en Argentina*, profundizaría sobre aquel debate (BUENOS AIRES, 1952).

Educación y lucha de clases presentaba un desarrollo de la historia de la educación desde el materialismo histórico y se dividía en siete secciones; la educación en la comunidad primitiva, la educación del hombre antiguo (Esparta, Atenas y Roma), la educación del hombre feudal, la educación del hombre burgués (desde el Renacimiento al siglo XVIII y desde la Revolución al siglo XIX) y finalmente, la nueva educación. En aquel ensayo, Ponce sostenía que al desaparecer la sociedad primitiva, las instituciones educativas (a pesar de sus transformaciones a lo largo de los siglos), no hacían más que reproducir las diferencias de clase. Esto se debía a que, desde su punto de vista, no existía una educación “desinteresada”, sino que siempre respondía a “las apetencias productivas de las clases dominantes”. Con un alto grado de cientificismo, argumentaba que cuando una clase social irrumpía desalojando a la que hasta entonces dominaba (como cuando la burguesía del siglo XVIII sustituyó al feudalismo), lograba imponer sus propios contenidos; y esto significaba una verdadera “revolución”. Sin embargo, cuando la nueva clase no era lo suficientemente fuerte, se conformaba con que las clases dominantes le otorgaran algún espacio mínimo de participación; y de eso se trataban las “reformas” en política educativa. Para Ponce, esos cambios parciales eran ilusorios y nunca alteraban la base del sistema capitalista. Es decir, las reformas en las instituciones escolares no modificaban su función de reproducir, permanentemente, a una sociedad dividida en clases. En ese sentido, en el campo



epistemológico de la pedagogía argentina, esa obra fue ubicada como precursora de otras que, sobre todo en los años sesenta y setenta, constituyeron “la corriente reproductivista”; Bourdieu y Passeron, Baudelot y Establet, Bowles y Gintis, y muy especialmente la filosofía marxista de Louis Althusser y su conocida *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* (Buenos Aires, Nueva Visión, 2003).

Desde el análisis de Alejandro Falco, *Educación y lucha de clases* puede ser leída de dos maneras; analizando en cada momento histórico la organización del trabajo, la producción y la tecnología en clave materialista; o estudiando la forma en que cada clase social hegemónica se educó a sí misma y educó (o intentó formar) para su proyecto económico y político, a las clases subalternas. Ponce apelaba a la transformación radical del sistema, y por ello se manifestaba crítico con los principios paidocentristas de la escuela activa. Concebía a los autores europeos de esta corriente como teóricos funcionales al “enemigo burgués”. Tal el caso, en primer lugar, de Jean Jacques Rousseau, el marqués de Condorcet, Johann Heinirch Pestalozzi y Johann Friedrich Herbart; como aquellos más modernos como Alfred Binet, Ovide Decroly, María Montessori, Edouard Claparède y el americano John Dewey. Ponce sostenía que los lineamientos escolanovistas no hacían más que sustraer a los niños de su realidad social, y contribuían a fomentar la sociedad escindida en clases (PONCE, 1974, pp.419-456):

[...] y mientras hasta en el más escondido rincón de la sociedad capitalista todo está construido y calculado para servir a los intereses de la burguesía, el pedagogo pequeño burgués cree que pone a salvo el alma de los niños porque [...] se esfuerza en ocultarle ese mundo tras de una espesa cortina de humo, ¿no están sin embargo, los intereses de la burguesía en los textos que el niño estudia, en la moral que se le inculca, en la historia que se le enseña? [...] la llamada “neutralidad escolar” sólo tiene por objeto sustraer al niño de la verdadera realidad social [...] y servir a la burguesía para disimular mejor sus fundamentos y defender así sus intereses [...] (PONCE, 1973, p. 443).

Aníbal Ponce citaba el *¿Qué hacer?* de Vladimir Lenin y sus supuestos acerca de cómo los movimientos obreros se “impregnaban” de “ideología burguesa” si no eran conducidos con claridad. Las explicaciones de Lenin acerca



de aquel proceso eran trasladadas por Ponce para sustentar el valor de una educación “esclarecedora” que guiara la formación de los niños y los alejara de las “influencias burguesas”:

Lo que Lenin decía del movimiento obrero se puede superponer punto por punto al movimiento pedagógico. Respetar “la libertad del niño” dentro de la sociedad burguesa equivale ni más ni menos que a decir: renuncio a oponer la más mínima resistencia a las influencias sociales formidables y difusas con que la burguesía lo impregna en su provecho. Y no se venga después con que es posible luchar contra esas fuerzas quitando a los niños los juguetes guerreros, corrigiendo éste o aquél libro de historia, enviando cartitas amistosas a los niños del Japón o celebrando el día de la “buena voluntad” (PONCE, 1974, p.445).

Debe tenerse en cuenta que *Educación y lucha de clases* encerraba ciertos aspectos dogmáticos propios del tercer período. Sin embargo, hacia 1935, bajo la línea frentista, los agravios a la “burguesía”, obviamente, se morigeraron y el enemigo ya no era el “burgués” sino el “fascista”. La pedagogía marxista se plasmó así también, en otras figuras que reivindicaban a la escuela activa. Las experiencias de Florencia Fossatti, el maestro uruguayo Jesualdo, Luis Iglesias, Rosita Ziperovich y otros educadores declarados comunistas, fueron siendo cada vez más reconocidas. Tanto Jesualdo como Berta Braslavsky coincidían en la riqueza de la historia educativa de Ponce, pero eran críticos hacia la excesiva descalificación que éste formulaba frente a las teorías de Pestalozzi o Rousseau. No obstante, como en el caso de los maestros del ICUF, esos pedagogos pudieron tomar de Ponce sus contenidos revolucionarios y combinarlos con otros enfoques y teorías. Jesualdo, por ejemplo, coincidía en el papel preponderante que la educación había tenido para transformar la sociedad en todos los tiempos, en la glorificación del pensamiento leninista y en la necesidad de una revolución socialista que acompañase a la educativa. Cuando en 1974 Jesualdo publicaba *La escuela politécnico-humanista*, basada en sus estudios y observaciones de la República Democrática Alemana (RDA), recuperaba conceptos ponceanos y cuestionaba a las reformas; afirmaba que “reformular” era casi un lugar común y un buen recurso para fomentar cambios de leyes, estatutos y otras cuestiones de



forma, pero no de fondo, como sí ocurría por entonces en la RDA¹⁴ (JESUALDO, 1974, p.18). El pedagogo uruguayo se volcaría con toda convicción a favor de la “revolución educativa” explicando que Ponce había advertido como revolucionarios dos acontecimientos; el pasaje de la sociedad primitiva a la dividida en clases, y el del feudalismo a la burguesía. Su temprana muerte, afirmaba Jesualdo, le había impedido “apreciar las proyecciones revolucionarias del mundo socialista”. En los años veinte se hablaba de “escuelas para el futuro” pero en los setenta eran ya las “escuelas del presente”. El uruguayo afirmaba que aquella “luz lejana que venía del Oriente” y Ponce alcanzó a ver, traía consigo la luminosidad de una nueva educación con otro enfoque; el de la pedagogía colectivista (JESUALDO, 1974, p.19). Opuestamente, en el prólogo a una edición de *Educación y lucha de clases* de 1969, en México, Sánchez Vázquez sostenía que si Ponce hubiera escrito su libro tres décadas después, habría notado que no bastaba con cambiar las circunstancias materiales para que los educadores formen hombres nuevos; sino que era preciso que los educadores fuesen también educados (AGOSTI, 1974, p.104). En definitiva, más allá de los cuestionamientos, una generación de maestros de izquierda lo respetó y lo consideró un referente. Agosti interpretaba que la gran lección de este libro era exhibir la tensión que siempre nos atravesaba entre “la conformidad provisional de una reforma” y el supuesto de que “todo debe postergarse hasta que arribe el día soñado de la revolución”. Finalmente argumentaba:

[...] podrán discutirse algunos de sus enfoques parciales, probablemente algunas de sus omisiones injustificadas y algunas de sus burlas, por momentos injustas [...] Ponce desbarata muchas leyendas y desmorona muchos mitos. Y no lo hace por mera iconoclastía, sino porque su punto de partida es metódico y consecuente: el principio de la lucha de clases como *explicación*, pero también como *transformación* de la historia [...] (AGOSTI, 1974, p.95).

Sandra Carli explicaba que, durante los primeros años de la década del treinta, en la revista *La Obra* (canal de expresión del magisterio) se hablaba de

¹⁴ Jesualdo, *La escuela politécnico-humanista*, Buenos Aires, Losada, 1974, pp.18-19.



“una educación estacionaria”, que había perdido las cualidades modernizadoras de los años veinte. Los maestros se lo adjudicaban al avance del catolicismo y el autoritarismo sobre la escuela laica. En ese escenario, tanto los nacionalistas católicos, como la voz oficial del PCA, encarnada en Aníbal Ponce, discutían con los defensores de la Escuela Activa. Desde diferentes posiciones, creían que aquel “estancamiento” se debía, inversamente, a las “malas influencias” que esa corriente había generado en los veinte. Fundamentalmente criticaban las experiencias de autonomía infantil y la falta de autoridad del docente. Tanto Ponce como los nacionalistas creían en la necesidad de reestablecer y fomentar una intervención estatal que pusiera mano firme en la formación de la futura generación. Acorde con la alianza católica- militar de la época, la formación “moral” del niño en valores nacionales adquirió rasgos autoritarios. Carli sostenía que en algún sentido, la política educativa nacionalista de los treinta vivificaba el clima del Centenario. La diferencia central con la década del diez era que la política no sólo se proponía retroceder con la escuela activa, sino también con la herencia laica normalista. La Iglesia nuevamente, después de cincuenta años, se sintió autorizada para guiar los destinos morales del niño (CARLI, 2005, pp.231-233). Si bien coincidimos con Carli, y rescatamos su mención a los defensores del escolanovismo en el entorno comunista, nos parece inapropiado ubicar el discurso de Ponce en el mismo nivel que el de los nacionalistas-católicos. En la atmósfera de los treinta, las figuras que adquirieron poder con Uriburu y Justo arrasaron con los valores laicos del normalismo, asumieron discursos xenófobos y antisemitas (al extremo de identificarse con el nazismo), y fomentaron prácticas autoritarias que desencadenarían con el golpe de 1943. Como se sabe, lo que siguió hasta 1945 fue la plena consagración de un estado autoritario con la Iglesia y las Fuerzas Armadas en el poder. Teniendo aquello en cuenta, creemos que el discurso de Ponce, con todas sus falencias y exacerbaciones, ocupó un lugar de alternativa y oposición (y no de funcionalidad) a la política nacionalista del gobierno. Téngase en cuenta que, en un contexto dónde el fascismo se internacionalizaba, Ponce se convirtió en el gran referente del antifascismo argentino y defensor de la cultura



liberal, con la cual se identificaban la mayoría de los maestros normales. Entretanto, los gobiernos provinciales y en la misma dirección iban las iniciativas federales, habilitaban la catequesis en el horario de clases, imponían reglas autoritarias y exigían la devoción patriótica, entre otras cuestiones. Baste como ejemplo la reforma Fresco-Noble en la Provincia de Buenos Aires en 1936. En los nuevos planes educativos, la Iglesia y la familia eran concebidas como instituciones fundamentales en la formación de una nueva “moralidad” infantil. Ponce rechazaba estas ideas y se enfrentó a esos sectores. Fue un defensor incansable de la pedagogía positivista, liberal y marxista. Explicó las prácticas pedagógicas desde el cientificismo y el evolucionismo histórico, psicológico, y biológico. Sin embargo, a diferencia de los funcionalistas, que justificaban las diferencias sociales como diferencias naturales; e inclusive a las concepciones elitistas de Ingenieros y de sí mismo en su plena etapa liberal, Ponce había entrado en la senda del marxismo, lo cual le permitía pensar en un hombre nuevo, con igualdad de oportunidades económicas y educativas. Un hombre que desafiara la división del trabajo capitalista. Ciertamente es, en cuanto a los aspectos didácticos, que el positivismo otorgó a la figura del docente el control total de los procesos de enseñanza y aprendizaje. En ese sentido y en su afán por “guiar” al educando, Ponce acordó con ese control que, consecuentemente, cercenaba la libertad de expresión infantil. No obstante, y a la luz de las políticas educativas argentinas a lo largo de la historia, creemos que vale la pena visitar su obra.

Conclusión inconclusa: legados al campo político pedagógico

Aníbal Ponce fue una figura compleja que atravesada por el cambiante escenario de entreguerras, iba integrando nuevas ideas a su inicial herencia positivista decimonónica. *Educación y lucha de clases* es uno de sus más fecundos trabajos de investigación y se podrá estar o no de acuerdo con su consideración acerca de que el “aula” es trinchera de lucha ideológica; o que la institución educativa es parte de una superestructura que (al vincularse con la



estructura productiva) reproduce las diferencias de clase. Lo que resulta innegable es que Ponce concibió a la educación como un espacio con potencialidad revolucionaria. Aquello constituyó un aporte trascendental para el desarrollo de las políticas pedagógicas. Como lo afirmaba Falco, a diferencia del anarquismo, Ponce no recusaba de la educación pública, pero denunciaba las “vanas ilusiones del capitalismo” que la habitaba. Bajo ese sistema, sostenía, habría que desconfiar de los discursos áulicos igualadores, porque afuera, el mundo externo era absolutamente desigual (2010, p.15). ¿Pero que nos dejó esa tradición positivista que defendió Ponce en el campo de la política educacional? En primer término, la centralidad del Estado en la educación pública; en segundo, la pretensión de homogeneidad cultural que (con todas sus falencias) funcionó como instancia socialmente integradora; y en tercero, la representación social de la figura del maestro como portavoz de un proyecto de sociedad (TEDESCO, 2012, p.48) ¿Podría haber habido proyecto mejor que el condensado en la Ley 1420 para los infantes y el curriculum humanista enciclopédico para los adolescentes? absolutamente cierto, ¿pero frente a cuales otros y en qué contexto? La mirada epistemológica no puede perder de vista las condiciones histórico-políticas de sus autores referentes. Concretamente, creemos que el aporte de Aníbal Ponce al campo de la política educativa debe ser concebido teniendo en cuenta las corrientes católico-nacionalistas que imperaban en la Argentina en los años treinta; a las cuales se enfrentó con una férrea defensa de la tradición liberal sarmientina. Su prédica marxista, aunque sectaria e internacionalista, bregaba por los intereses de los trabajadores y le costó el exilio y la distancia de la familia, los amigos y Buenos Aires, la ciudad que tanto amaba. En el caso que bien conocemos, el de los maestros judíos del ICUF, Ponce fue una fuente de inspiración que, en la práctica, hibridó tanto con ideas de la escuela activa como de la misma tradición normalista. *Educación y lucha de clases* puede ser leído parcialmente, discriminando entre sus elementos transformadores y conservadores. En palabras de Agosti, necesitamos una nueva lectura de Aníbal Ponce, una que lo aborde “con sus luces y sus sombras”.



Referencias

AGOSTI, H. "Aníbal Ponce, memoria y presencia". Introducción a las **Obras completas** de Aníbal Ponce, p.11-137.

CARLI, S. **Niñez, pedagogía y política**. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2005.

FALCO, A. "Ponceanos: los intelectuales y la formación del sentido común" en PONCE, Aníbal, **Educación y lucha de clases**. Buenos Aires: Imago Mundi, 2010.

HALPERÍN DONGUI, T. **La República Imposible (1930-1945)**. Buenos Aires: Ariel, 2004.

HALPERÍN DONGUI, T. **La argentina y la tormenta del mundo**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

HERZOG, J. S. "Anibal Ponce" Introducción a PONCE, A, **Dos hombres; Marx Fourier**. México: Fondo de Cultura Económica, 1938.

JESUALDO. **17 educadores de América**, Montevideo: Pueblos Unidos, 1945.

JESUALDO. **La escuela politécnico-humanista**. Buenos Aires: Losada, 1974.

KOHAN, N. De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano. **Buenos Aires: Biblos**, 2000.

LIONETTI, L. "La experiencia de la sexualidad en la pubertad: una problemática de interés educativo en la Argentina de comienzos del siglo XX". En: MANZIONE, A. M.; LIONETTI, L.; DI MARCO, C; **Infancia, juventud y educación en diálogo. Aproximaciones y enfoques interdisciplinarios**. Buenos Aires: La Colmena, 2012.

PASOLINI, R. **Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX**. Buenos Aires: Sudamericana, 2013.

PERELSTEIN de BRASLAVSKY, B. **Positivismo y antipositivismo en Argentina**. Buenos Aires: Procyon, 1952.

PONCE, A. "**Educación y Lucha de clases**" en **Obras Completas**. Buenos Aires: Cártago, 1974. Tomo III.



PUIGGRÓS, A. **La educación popular en América Latina**. Buenos Aires: Miño y Dávila, 1998.

REISSIG, L. “**Tres etapas en la vida de Aníbal Ponce**”, en **Cursos y Conferencias**. Buenos Aires, año VI, n.11-12, oct. 1938.

SALCEDA, J. A. **Aníbal Ponce y el pensamiento de Mayo**. Buenos Aires: Lautaro, 1957.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. “**Prólogo**” a **Educación y lucha de clases**. México: Solidaridad, 1969.

SEVERO de CAMARGO PEREIRA, J. “**Prefácio da tradução brasileira**”, en Aníbal Ponce. **Educação e luta de classes**, São Paulo: Fulgor, 1963.

TERÁN, O. **Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?** México: Pasado y Presente, 1983.

TEDESCO, J. C. **Educación y Justicia Social en América Latina**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica- UNSAM, 2012.

YUNQUE, Á. **Aníbal Ponce o los deberes de la inteligencia**. Buenos Aires: Futuro, 1958.

DAFGAL, A. **Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)**. Buenos Aires: Paidós, 2009.